3

LA
REVOLUC
DE ROMA

BX1373
F3
c.1

85468
309269

EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis

BX1373
F3

Pius P. IX.

LA
REVOLUCION DE ROMA.

HISTORIA
DEL PODER TEMPORAL DE PIO IX,

Desde su elevacion al trono hasta su fuga de Roma, y convocacion de la asamblea nacional en 30 de Diciembre de 1848,

POR EL EXMO. SR. CONDE DE FABRAQUER

D. José Muñoz Maldonado, Diputado á Córtes.

TESTIGO OCULAR.

Quæque ego miserrima vidi.

MEXICO: 1849.

Imprenta de Juan R. Navarro, calle de Chiquis núm. 6,
dirigida por Luis Vidaurri.

CAPILLA ALFONSINA
UANL
85468

Esta obra es propiedad del editor, y nadie podrá reimprimirla sin su permiso, conforme al art. 4.° de la ley de 3 de Diciembre de 1846, que dice: "El simple editor de una obra, tendrá propiedad literaria solo el tiempo que tarde en publicar su edicion y un año despues, sin que este derecho se estienda á las ediciones extrangeras.

CAPITULO I.

Introduccion.—Ojeada retrospectiva sobre la Italia.—Lucha antigua del Austria con el poder temporal de los papas.—Papas que mas han trabajado por la independencia de la Italia.—Situacion de Italia al nacimiento de Pio IX.—Pontificados de Pio VI y Pio VII.—Congreso de Viena.—Preponderancia que se abroga el Austria sobre los estados del papa.—Pontificado de Leon XII.—De Pio VIII.—Situacion de la Italia á la eleccion de Gregorio XVI.—Politica del Austria durante su reinado.—Administracion política de los Estados pontificios.—Colegio de cardenales.—Las congregaciones.

En los momentos en que Roma, la ciudad eterna, presenta á la Europa del siglo XIX, tan agitada y combatida por las revoluciones políticas, el funesto espectáculo del pontífice, vicario de Jesucristo, teniendo que huir y buscar en una tierra estrangera un hospitalario asilo, no será fuera de propósito el que nosotros, testigos de tan lamentable acontecimiento, escribamos estos sucesos que han afligido y contristado profundamente nuestro corazon. Nosotros hemos visto un papa que en menos de dos años habia impuesto la admiracion á los pueblos y el respeto á los reyes, un papa que en este siglo, en que el pontificado estaba como olvidado, le habia devuelto toda su autoridad y grandeza; nosotros hemos visto un príncipe, á quien mil veces habian cubierto de flores el camino por donde transitaba; un soberano á quien habian alzado arcos triunfales, banderas de alegría, coronas de gloria, monumentos de recuerdo; un soberano cuyo nombre como palabra de vida y salvacion, enseñaban los romanos á repetir con religiosísimo culto á los rudos habitantes de los campos y á las tiernas lenguas de los niños; un soberano á quien no ha habido en Italia lira que no consagrase su canto, ni inteligencia que no le compusiese un himno; un soberano, en suma, que al atravesar por medio de sus tres millones de súbditos, era considerado como un signo de triunfo, y en todas las ciudades, en todos los templos se quemaba incienso en su honor, cual si fuese una benéfica divinidad que hubiese descendido á la tierra para redimirla nuevamente, salvar y libertar al hombre; este soberano pontífice, este gran sacerdote rey, que tantas protestas de amor y alabanza recibia, de quien pudiera decirse que su vida era una continua ovacion, le hemos visto abandonado de sus hijos, renegado de los suyos y teniendo que salir

009269